

**Deuteronomio 18:20-20:19**  
**Por Chuck Smith**

Ahora Dios declara,

*El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. (Deuteronomio 18:20-22)*

Muy fácil de señalar a un falso profeta. La regla simple, solo mira si lo que él dice sucede. Si no acontece, entonces tenlo por falso profeta. Hay personas que son tan ingenuas que aún cuando los Testigos de Jehová han profetizado unas tres o cuatro veces del tiempo cuando el Señor vendría y El no vino en ninguna de esas fechas profetizadas, aún así ellos no tienen suficiente sentido para darse cuenta de que esos líderes en Nueva York son falsos profetas.

Mi corazón se compadece por estas personas que van puerta a puerta. Estas personas son muy sinceras. Yo deseo que, muchas veces, los cristianos fuésemos tan dedicados como lo son ellos. Ellos son sinceros en su dedicación a Dios pero ellos han sido engañados por sus líderes en Nueva York. Y yo no puedo ayudar sino creer que es un engaño deliberado de sus líderes en Nueva York y que sus malas interpretaciones de las Escrituras no pueden ser simplemente accidentales. Ellos deliberadamente mal interpretan las Escrituras por la cual ellos están engañando a las personas. Y así, mi corazón está con las personas que van puerta por puerta por el hecho de que han sido engañadas. Oh, que ellos vean la verdad que está en Cristo Jesús y que lleguen a conocer la gracia de Dios y el amor de Dios a través de Jesucristo nuestro Señor y lleguen a confiar en Jesús para su salvación, en lugar de sus obras para Jehová.

Pedro nos da otra señal del falso profeta. En Segunda de Pedro capítulo 2, advirtiendo allí sobre los falsos profetas dice, “por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas.” Así que cuando sea que algún hombre intente hacer mercadería de usted, busque a través de artilugios animarlo a que usted ofrende o diezme bajo presión, él es un falso profeta. Usted dirá, “Oh, pero ellos han hecho muy bien”.

Yo podría tener un billete falso de veinte dólares y alguien tal vez me diga, “Chuck, mi familia necesita ayuda. Perdí mi trabajo, no tenemos dinero y mis hijos pasan hambre”. Así que yo le doy este billete falso, sin saber que es falso. Luego la persona va al mercado y compra algo de pan y leche y sacia el hambre de sus hijos. Y el comerciante en la tienda que toma el billete de veinte dólares para la mercadería, va a la compañía eléctrica y paga su cuenta con esos veinte dólares. Y la compañía de electricidad le entrega a usted ese billete de veinte dólares como cambio cuando usted paga su cuenta de luz. Y usted a su vez utiliza ese billete de veinte dólares para comprarse un nuevo suéter. Y ese comerciante le entrega el billete a la compañía del gas para pagar su cuenta. Y la compañía de gas va al banco a depositar los veinte dólares, y el cajero dice, “Lo siento, yo no puedo aceptar este billete de veinte dólares. Es falso.” Espere un momento, ese billete ha hecho muchas cosas buenas. Ha alimentado al pobre, ha pagado las cuentas de luz y gas, y ha comprado un nuevo suéter. Mire cuánto bien ha hecho. “¿Qué quiere decir usted con que no puede aceptarlo porque es falso?” “Bueno, es falso”.

El argumento de que ha hecho mucho bien no es un argumento válido. Pero este es el argumento que muchas personas utilizan para los falsos profetas o incluso para los sistemas religiosos falsos. Pero mire cuánto bien han hecho. Ellos son falsos. Cuando llegue al depósito final, no lo lograré. Así que Dios está advirtiendo contra los falsos profetas. Realmente Dios no aprecia cuando una persona viene y dice, “Esto dice el Señor” y esa persona habla de su propio corazón y realmente no está diciendo las palabras del Señor.

Alguien me ha puesto en su lista de mails. Yo no se quien es esa persona. Pero obtuvo mi nombre y estas personas compran listas de correos unos a otros. Y si ellos tienen una lista de correos de la que pueden obtener un cierto porcentaje de respuestas entonces ellos venden su nombre. Así que me llegó esta carta el otro día, y aquí hay una profecía personal, “Así dice el Señor, Yo estoy complacido contigo y te bendeciré”, usted sabe, y hay que compartir la bendición y cosas de esas, usted sabe. Yo le respondí y le dije, “Así dice el Señor, Yo estoy en contra de los falsos profetas que profetizan en Mi nombre diciendo “Así dice el Señor” cuando Yo no he hablado”, y yo se que el Señor dice esto porque yo estaba citando de la Palabra. De seguro mi nombre muy pronto será borrado de esa lista de correo.

De esa manera, los falsos profetas en esos días debían ser muertos.

En el capítulo 19 nuevamente, se les dice que deben establecer las ciudades de refugio; tres de ellas cuando llegaran a la tierra. Tres ya habían sido establecidas al otro lado del Jordán. Pero cuando llegaran a la tierra, Dios señalará tres ciudades como ciudades de refugio. Nuevamente la idea era que si usted mataba a alguien accidentalmente, si usted y su amigo estaban fuera cortando leña y su hacha se le salió del mango y lo golpeó en la cabeza y lo mató, y si el vengador de sangre estuviera enojado porque usted mató a su hermano y él lo está persiguiendo, usted podía huir a la ciudad de refugio. Y allí usted estaría a salvo del vengador. EL no podía entrar en la ciudad para matarlo. Sin embargo, las ciudades de refugio nunca serían un refugio para aquellos que fueren culpables de asesinato en primer grado.

En el capítulo 19, algunos mandamientos,

*siempre y cuando guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres, (Deuteronomio 19:9)*

En otras palabras, tres ciudades más cuando llegaran a la tierra. El mandamiento es “que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días”. Ellos nunca tocarían los límites de su vecino. En esos días ellos habían levantado pequeños montones de piedras. Esas piedras serían los límites de la tierra. Cuando usted va a la tierra de Israel hoy en día, aún pueden verse esas montañas de piedras las cuales eran las marcas que indicaban los límites. En el territorio árabe, en el territorio judío ellos no practicaban esto, pero en el territorio árabe en la tierra de Israel allí en la Unión del Oeste, usted podrá ver todas estas pequeñas pilas de piedras en el campo. Ahora, usted no podía ir en la noche y mover esas piedras. Usted no cambiará los límites de su vecino. Eso era un crimen que se desaprobaba enormemente.

Si un hombre se levantaba y daba falso testimonio de su vecino y se probaba que él mismo perjuró en su falso testimonio, la sentencia sería la que se pondría en el crimen que él estaba intentando poner sobre su vecino. En otras palabras, si usted miente y dice, “Yo vi a este hombre robar esa vaca”, y se probaba que usted mentía, usted no lo vio, usted solo quería meterlo en problemas; entonces usted recibiría la sentencia de un ladrón de vacas. Y si usted intentaba incriminarlo en una ofensa capital, entonces usted sería muerto. Así que lo que fuera que usted intentara que se le hiciera a él, se le haría a usted. De esa manera, Dios quería que ellos tuvieran un sano temor de mentir como testigo, el asunto del perjurio.

*Quando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres  
caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas  
temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te  
sacó de tierra de Egipto. (Deuteronomio 20:1)*

Recuerde que estas personas habían sido esclavos y tenían temores; temor a la batalla. Ellos no fueron entrenados para el combate. Y en esos días los hijos de Israel no tenían caballos para la batalla, tampoco tenían carrozas. Y tener una carroza era como tener un tanque en contra la infantería en el

armamento moderno. De esa manera, cuando ellos vieran las carrozas y esos caballos tirando de las carrozas, el temor golpearía sus corazones. El Señor dice, “no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo”. David dijo, “Aunque ande en valle de sombra y de muerte no temeré, porque tú estarás conmigo”.

*y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros. Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene. (Deuteronomio 20:3-5)*

Ese hombre no tenía que pelear porque si moría en la batalla entonces la casa que edificó la utilizaría otra persona y él nunca tendría la posibilidad de vivir en ella, así que se le excusaba de la batalla.

*¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella?  
Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute. (Deuteronomio 20:6)*

Porque no sería justo para usted hacer todo el trabajo de plantar el viñedo y tal vez morir en la batalla y no ser capaz de comer de su viñedo.

*¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado?  
(Deuteronomio 20:7)*

Aquellos que estuvieran comprometidos para casarse estaban liberados de la batalla y podían irse a casa. Y finalmente,

*¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, (Deuteronomio 20:8)*

Así que al momento de armar el ejército usted tiene un buen grupo de hombres realmente combatientes. Ellos no tenían miedo y estaban listos y no tendrían ninguna distracción como una novia con la que estuvieran comprometidos o cosas de esas. Los hombres que quedaron para pelear fueron aquellos que realmente estaban listos para ir.

La idea, y era una idea muy buena, de enviar a la casa a aquellos que sentían temor era que en medio de la batalla debido al miedo, entraran en pánico y comenzaran a correr y esto causaría un efecto contagioso sobre las otras tropas. Así que aquellos que sentían miedo eran enviados a casa. Este fue un movimiento muy sabio. Les dejó con los hombres realmente calificados.

Cuando llegaran a una ciudad para tomarla, primeramente proclamarían la paz en medio de la ciudad. Y si ellos abrían sus puertas y se rendían, entonces tomarían la ciudad, pero si ellos peleaban en su contra, debían entrar y matar a todo hombre, y dejar las mujeres y los niños vivos, y luego podían utilizar las mujeres y los niños como siervos. El ganado y el botín podían tomarlo para comer.

*Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti,  
que no sean de las ciudades de estas naciones. Pero de las  
ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad,  
ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás  
completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al  
heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado;  
(Deuteronomio 20:15-17)*

No para hacer ningún tratado de paz, debían eliminar a esas personas completamente.

*para que no os enseñen a hacer según todas sus  
abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis  
contra Jehová vuestro Dios. Cuando sities a alguna ciudad,*

*peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio. (Deuteronomio 20:18-19)*

El propósito de la erradicación total de estas naciones eran las prácticas lascivas que ellos practicaban, para que no los contaminaran. Ahora, el pueblo no obedeció al Señor en esto. Ellos salvaron algunas de las ciudades, de esa manera se contaminaron y finalmente fueron expulsados de la tierra ellos mismos debido a la contaminación que ellos practicaron, por las naciones que ellos debían haber destruido.

Nuevamente, usted debe verlo desde el punto de vista de Dios para comprenderlo, porque las personas siempre tienen dificultad cuando Dios ordenó la erradicación total de la ciudad, de las personas. Las personas tienen problemas en entender el mandato de Dios de la erradicación total, de destruir todo y a todos. La razón por la que Dios ordenó esto es por las prácticas viles y horribles de esas personas.

Ellos estaban más allá de la posibilidad de recibir ayuda. Tan vil, tan bajo, lo que hacían que no había recuperación posible. Por sus mismas prácticas ellos serían, con el tiempo, erradicados a ellos mismos por las prácticas incestuosas, por la bestialidad, y todas esas cosas que ellos practicaban. Por eso Dios ordenó su destrucción para que aquellos que quedaran vivos no contaminaran a Su pueblo con esas prácticas destructivas.

Es como si usted fuera un cuidador en un jardín de infantes. Y al verlos jugar en el patio, usted ve que viene hacia ellos un perro corriendo y tiene espuma saliendo de su boca. Y usted reconoce inmediatamente los síntomas en este perro, sus acciones. Usted sabe que es hidrofobia, rabia. ¿Usted estaría justificado en matar a ese perro rabioso antes de que alcance a los niños? ¿O usted se sentaría allí y diría, "Oh, mira ese perro. Creo que tiene rabia. Parece que va a morder a los niños. Eso no es bueno, ese perro no debería morder a

los niños así.” Amigo, yo lo despediría de inmediato. El perro tiene rabia. Va a morir, está condenado a muerte. Pero si usted no protege a esos niños, muchos de esos inocentes niños también morirán porque serán infectados por la rabia del perro. Por consiguiente usted estará totalmente justificado en matar al perro rabioso. De hecho, usted estaría en falta si no matara a ese perro. Usted será responsable si permite que el perro muerda a los niños. Usted será responsable por la muerte de los niños. Por esa razón, su obligación es matar a ese perro rabioso para que no infecte a los niños.

Estas personas eran como perros rabiosos en que sus prácticas eran auto destructivas. Ellos se estaban destruyendo a sí mismos y se destruyeron a sí mismos. Esas prácticas, debido a su naturaleza, eran infecciosas y allí había un peligro en que si el pueblo de Dios llegaba y veía esas prácticas viles y abominables, que ellos también entraran en esas prácticas, y se infectaran con ese pecado mortal el cual luego Dios tendría que juzgar y erradicar a Su propio pueblo. Así que Dios estaba buscando proteger a Sus inocentes hijos de estas prácticas destructivas. Por eso EL ordenó su erradicación. Era solo entre estas personas donde sucedían estas horribles prácticas.

Así que Dios le dice cuando estuvieran asediando una ciudad, ellos no cortarían ningún árbol frutal para utilizarlo de bastión en contra de la ciudad. Solo cortarían los árboles que no produjeran fruto, para construir sus bastiones y demás. Que cortaran el eucalipto y el roble y árboles como esos pero que no cortaran los olivares o los árboles de damascos o aquellos que produzcan fruto, porque ellos serían la comida para ellos en los tiempos que vendrían.